MANUEL GOMEZ MORENO Y EL 98

A Manuel Gómez Moreno muerto a la edad de cien años en 1970 [1], se le ha dedicado un número relativamente reducido de artículos, si lo comparamos con la abundancia de trabajos y homenajes suscitados por su contemporáneo y amigo Ramón Menéndez Pidal [2].

Se pueden avanzar varias explicaciones a esta penuria, empezando por el desinterés casi general de los medios hispanistas por la Historia del Arte y por la falta de información de muchos historiadores de arte que no pasaron casi nunca, en sus artículos dedicados a Manuel Gómez Moreno, de lo mero anecdótico y de apuntes de tipo reseña bibliográfica. La abundancia y la variedad pasmosa de sus temas de investigación y la indiferencia que manifestaba hacia los honores desafían los acostumbrados criterios de tipo universitario y por otra parte, quizá porque siendo sobre todo hombre de acción siempre preocupado de seguir para adelante D. Manuel nunca se preocupó de expresar sus ideas en un sistema, pocos se atrevieron a intentar dar una idea cabal de su obra y buscarle coherencia.

Como excepción, los que mejor dieron cuenta de su personalidad y de sus trabajos fueron su discípulo Enrique Lafuente Ferrari en *Mi don Manuel Gómez Moreno* (Homenaje al maestro en sus

1. Con motivo del centenario de Manuel Gómez Moreno se publicó su bibliografía : *Bibliografía de D. Manuel Gómez Moreno, homenaje en el centenario de su nacimiento*, por su hija María-Elena Gómez Moreno con la colaboración de Jesús Bermúdez Pareja, publicado por la Real Academia de Bellas artes de San Fernando y la Fundación Rodríguez Acosta, Madrid 1970.

La revista *Insula* había consagrado gran parte de sus páginas a Gómez Moreno, primero en 1951 (nº 68, 15 de agosto de 1951) y luego en 1960 con motivo de sus noventa años (nº 169, diciembre 1960) antes del número 280 de marzo 1970 que fue el del centenario (véase nota 6).

2. Entre los cuales figuran varios números extraordinarios de revistas dedicados a Menéndez Pidal, por ejemplo el de *Revista* (Instituto "José Cornide" de estudios coruñeses), Homenaje a D. Ramón Menéndez Pidal, año IV, nº 4, La Coruña, 1968, y el importante tomo de *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 238-240, Madrid, octubre-diciembre 1969.

Citemos también el interesantísimo estudio de Dámaso Alonso, *Menéndez Pidal y la cultura española*, conferencia pronunciada por D. Dámaso Alonso el día 9 de diciembre de 1968 en homenaje a la memoria de D. Ramón Menéndez Pidal, Instituto "José Cornide", La Coruña, 1969.

El pequeño volumen de Carmen Conde : *Menéndez Pidal*. Col. Grandes escritores contemporáneos nº 5, Unión Editorial, Madrid, 1969, pone la personalidad y la obra del escritor al alcance del gran público.

noventa años)[3] y Julio Caro Baroja en *Don Manuel al hilo del recuerdo* (Gómez Moreno en su centenario vivo[4]), mientras Rafael Lapesa en otro interesante artículo insistía sobre el aporte de D. Manuel a la historiografía y la lingüística[5], dominio en el cual colaboró con Menéndez Pidal.

Me pareció que, al incluir a Gómez Moreno dentro de los hombres del 98[6] (como se ha hecho también para Menéndez Pidal), Lafuente daba pié a una tentativa interesante de explicación de su trayectoria y de su obra; pero me parece necesario rechazar la idea de generación que es demasiado parcial e insuficiente para dar cuenta de este extraordinario movimiento de intento de regeneración y de preocupación por el problema de España, que empieza mucho antes de 98 y se manifiesta en los escritos de autores tan diversos como Costa, Clarín, Ramón y Cajal, Menéndez y Pelayo.

En efecto veremos que si Manuel Gómez Moreno tuvo amistad con escritores catalogados como típicos representantes del 98, como Ganivet y Unamuno, tuvo también muchos puntos de contacto con Facundo Riaño, Giner de los Ríos, Cossío y la Institución Libre de Enseñanza y que es uno de estos sabios herederos de una larga tradición erudita que tanto auge dieron a la cultura española de los últimos decenios del siglo XIX y primeros del XX (Ramón y Cajal, Asín Palacios, Ribera, Menéndez y Pelayo...) y cuyo detenido estudio pondría de relieve la importancia enorme que tuvieron en el movimiento regeneracionista, aunque Laín Entralgo piensa (erróneamente en mi opinión) que « el tono distintivo del 98 tal como suele entenderse esta denominación, lo dan los literatos, no los sabios[7] ».

Al dar el título de *España como problema* a sus dos tomos de ensayos publicados en 1956 parece que dicho crítico había dado con lo esencial pero en sus textos, obsesionado por la idea de las generaciones sucesivas, se perdió buscando divisiones poco adecuadas que diluyeron el tema en multitud de facetas sin coherencia.

3. Enrique Lafuente Ferrari, "Mi Don Manuel Gómez Moreno (Homenaje al maestro en sus noventa años)", en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, t. 68, I, 1960, p. 289-319.

4. Julio Caro Baroja, "Don Manuel al hilo del recuerdo (Gómez Moreno en su centenario vivo)", en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. CLXVII, cuaderno II (1970), p. 117-132, incluído luego en el volumen de Julio Caro Baroja, *Semblanzas ideales*, Taurus, Madrid, 1972, p. 245-262.

5. Rafael Lapesa, "Don Manuel Gómez Moreno (1870-1970)", en *Boletín de la Real Academia Española*, año LVIII, t. L, septiembre-diciembre 1970, cuaderno CXCI, p. 398-409. Más anecdótico pero interesante también es el artículo de Antonio Tovar, "Mi maestro Don Manuel Gómez Moreno", en *Boletín de la Real Academia Española*, año LIX, t. LI, cuaderno CXCII, enero-abril 1971, p. 67-82.

6. Enrique Lafuente Ferrari, "Don Manuel Gómez Moreno, un centenario del 98", en *Insula* nº 20, marzo 1970.

7. Pedro Laín Entralgo : *España como problema*, Aguilar, Madrid, 1956, t. I, p. 120. De este libro se habían publicado anteriormente en la colección Austral los ensayos sobre *Menéndez Pelayo* (nº 1077, 1952) y *la Generación del 98* (nº 784, la edición, 1947).

Conservamos pues el concepto de 98 porque es práctico y evocador, pero sólo en su sentido más amplio, como símbolo de esta preocupación por España y de las inquietudes fervorosas de las cuales el desastre fue en cualquier modo el catalizador. A la luz de este concepto intentaremos dilucidar algunas componentes de una personalidad tan compleja y tan rica como la de D. Manuel Gómez Moreno, entre otras su sentido de la Historia y su concepto de lo español.

Antes hablaré de la amistad que unió a Manuel Gómez Moreno primero con Ganivet y luego con Unamuno así como de sus relaciones con la Institución Libre de Enseñanza.

A Ganivet le conoció en la Universidad de Granada y en un artículo titulado *Angel Ganivet estudiante*[8] publicado en 1952 en *Clavileño* da el balance y los recuerdos de aquella amistad. Sus relaciones en la Universidad duraron dos años hasta que obtenida la licenciatura en letras en junio de 1888, Ganivet marchó a Madrid para doctorarse. Aunque mayor que Gómez Moreno Ganivet sólo llevaba un año de estudios en la Universidad al entrar aquél. (Ganivet se había retrasado en sus estudios primero por un accidente que le inmovilizó cuando joven y luego por las malas condiciones familiares que le llevaron a ser escribiente en una notaría.) Ambos se encontraban en las clases de griego de D. Manuel Garrido. En este artículo « Ganivet aparece visto por un condiscípulo en cuyo recuerdo están grabados los rasgos extraños de aquella potente personalidad en ciernes, con noticias biográficas directas y significativas[9]. » Nos da de él un retrato muy vivo : « Su figura entonces nada tenía de gallarda. Vestía de claro, género catalán ; llevaba rasurado el bigote y dejaba una sotabarba que le daba aspecto de cochero, así como su nariz débil, de caballete aplastado, su cargazón de espaldas y algo de prognatismo, le acercaban a lo simiesco ! Bien ganó luego dejándose la barba como aparece en el hermoso y exacto retrato de Pepe Almodóvar ! Era muy corpulento, fumaba de continuo malos cigarros en boquilla de cerezo y llevaba un bastón de cayado, unas veces debajo del brazo y otras derecho y golpeando el suelo como bastón de ciego ; tenía ojos claros de mirar dulce y penetrante, y su sonrisa inalterable atraía como transparentando limpieza de alma[10]. » Intimaron pronto y se tuteaban a pesar de la diferencia de nivel social. Luego en el verano de 1887 Gómez Moreno iba al molino de Ganivet a repasar griego. Siempre Ganivet le mandó sus libros y en 1897 se volvieron a encontrar en Granada

8. Manuel Gómez Moreno, "Angel Ganivet estudiante", en *Clavileño*, marzo-abril, nº 14, Madrid, 1952, p. 1-4.
9. Rafael Lapesa, art. cit., p. 407.
10. Manuel Gómez Moreno, art. cit., p. 2.

donde Ganivet regaló a D. Manuel su *Idearium* y después ya no volvieron a verse. En su juicio sobre su amigo Gómez Moreno insiste sobre « el lastre revolucionario que llevaba dentro » y que despertó « con visiones geniales al arrobo de lo extranjero, sobre sus recuerdos juveniles... libre de bachillerías eruditas a lo español, y anticipándose a nuestra crisis social tan profunda de fines de siglo [11] ».

En cuanto a Unamuno anudó estrecha relación con él cuando exploraba la provincia de Salamanca para la redacción del famoso *Catálogo Monumental* [12] y dio cuenta de aquella amistad en un artículo que quiso publicar anónimamente : *El Unamuno de 1901 a 1903 visto por M.* en el *Boletín de la Cátedra Miguel de Unamuno* en 1951 [13]. De este artículo hecho a base de fragmentos de correspondencia cuando desde Salamanca D. Manuel escribía a su novia y a su padre, se desprende su falta de prejuicios y su firmeza al no preocuparse de los odios suscitados por Unamuno entonces Rector de Salamanca ; apreciando su inteligencia y sus cualidades personales, sin dejar por eso de juzgar con cierto humorismo e ironía sus extravagancias y su falta de naturalidad en cuanto se encontraba en público. Así recuerda cómo le apareció en noviembre de 1901 « al doblar una esquina, plaf, el rector en cuerpo, alma gafas y paraguas [14] ». Esta relativa falta de respeto hacia él y el denunciar « la afectación de rebuscamientos espectaculares que constituyeron su manía de publicista [15] » no le impidió considerarle como « nuestro gran revolucionario » y coincidir con él en muchos puntos de vista ; así su pasión por España y su desconfianza hacia lo europeo. Hasta confiesa y no sin cierta ironía hacia sí mismo que D. Miguel consiguió en el año 1901 contagiarle con sus inquietudes metafísicas y llevarle hasta una crisis íntima [16]. Pero no compartía su deseo de lucirse y sus ilusiones políticas y sabemos que si durante casi un año, en los últimos años del reinado de Alfonso XIII, tuvo el cargo de la Dirección General de Bellas Artes, fue sobre todo a instancias de su amigo Elías Tormo que fue entonces Ministro de Instrucción Pública. Según su hija María Elena aquella única expe-

11. Manuel Gómez Moreno, texto inédito.
12. Gómez Moreno hizo los volúmenes del *Catálogo Monumental* dedicados a las provincias de Avila, León, Salamanca y Zamora pero ninguno de ellos se publicó en la época en la que fue redactado. El de Avila, escrito en 1903 comenzó a publicarse parcialmente en 1913 y sigue hoy todavía inédito, el de León redactado de 1906 a 1908 se publicó en 1925, el de Zamora, escrito entre 1903 y 1905 salió en 1927 y el de Salamanca escrito de 1901 a 1903, sólo llegó a publicarse en 1967.
13. "El Unamuno de 1901 a 1903 visto por M...", en *Boletín de la Cátedra Miguel de Unamuno*, Salamanca, 1951, p. 13-31.
14. *Ibid.*, p. 16.
15. *Ibid.*, p. 13.
16. *Ibid.*, p. 17.

riencia política le dejó escarmentado para siempre y hasta con trastornos de salud [17].

Con estos dos escritores podríamos decir que compartió cierta preocupación o mejor dicho falta de preocupación por el estilo, o sea en reacción contra la prosa farragosa del siglo XIX un esfuerzo de espontaneidad y de concisión en la expresión [18].

Más importantes todavía me parecen las afinidades entre Gómez Moreno y el grupo de la Institución Libre de Enseñanza [19]. Primero D. Juan Facundo Riaño, granadino como él, le apartó de su ciudad natal para lanzarle a la tarea enorme del Catálogo Monumental de España; lo que le llevó a explorar a fondo cuatro provincias de Castilla : Avila, Salamanca, León y Zamora, cuyos cuatro catálogos fueron redactados todos entre 1901 y 1908. A la muerte de Riaño le animó para seguir el Catálogo D. Francisco Giner de los Ríos, también andaluz, y luego Manuel Bartolomé Cossío, hasta que en 1910 fue nombrado Director de la Sección de Arqueología del recién creado Centro de Estudios Históricos donde fue compañero y amigo de Ramón Menéndez Pidal. Se conserva correspondencia de Gómez Moreno con ellos. Con ellos tenía muchos puntos de contacto : tendencias espirituales, inclinaciones y conocimiento profundo de España. Compartía su desinterés, cierto ascetismo (hay que imaginar las condiciones inverosímiles en las cuales hizo sus investigaciones para los catálogos) y también su afición a lo que podríamos llamar excursionismo : así lo mismo que Menéndez Pidal recorría la ruta del Cid, él conocía a fondo todos los pueblos y monumentos de Castilla. A ellos le unía, contra el defecto de una estrecha especialización un deseo de cultura extensa y también una fuerte preocupación pedagógica, lo que explica que como Cossío por ejemplo publicó menos cosas de lo que pudiera hacer. Muchas veces dejaba sin redactar investigaciones interesantes, más preocupado de comunicación oral y de contacto directo con sus discípulos que de escritos. A partir de los años 1920 su seminario del Centro de Estudios Históricos se hizo famoso, difundiéndose sus trabajos por la Revista *Archivo Español de Arte y Arqueología* [20], mientras Menéndez Pidal difundía los suyos por la *Revista de Filología Española*. Tam-

17. Entrevista de Juan Ramírez de Lucas, "Don Manuel Gómez Moreno, cien años fecundos", en *Bellas Artes 70*, nº 1, 1 semestre 1970, p. 47-53.

18. Manuel Gómez Moreno, *El arte románico español*, Madrid, 1934, p. 170 : "Además deseo sustraerme a lo que en mis tiempos se derrochaba : la literatura erudita. Para divertirse leyendo, no son lo más a propósito estas disquisiciones".

19. Véase Julio Caro Baroja en *Semblanzas ideales* (véase nota 4) los artículos reunidos en la tercera parte bajo el título "Hombres de la Institución : Don Francisco Giner y la España de su época" (publicado en *Insula*, año XX, nº 220, marzo 1965, p. 3 y 16). *Don Manuel B. Cossío o un crítico.* "Don Alberto Jiménez Fraud o el servicio intelectual" (publicado en *Revista de Occidente*, nº 16, julio 1964, p. 103-109).

20. Luego separada en dos revistas distintas : *Archivo español de Arqueología* y *Archivo español de Arte*.

bién fue a dar conferencias a la Residencia de Estudiantes [21]. Para todos el arte era la belleza y tenía un papel fundamental en la educación de la humanidad, según las ideas que Sanz del Río había recogido de Krause [22]. Así, oponiéndose al pesimismo que se ha atribuido generalmente a los escritores del 98 la inmensa tarea de erudición y de educación que se desarrollaba en torno a la Institución Libre de Enseñanza con gente como Cossió, Menéndez Pidal y Gómez Moreno delata un formidable optimismo.

Hablando de D. Manuel como heredero de aquella brillante tradición de los eruditos españoles desde el siglo XVIII, no se puede dejar de aludir a Menéndez y Pelayo. Lafuente ha subrayado que « nuestro D. Manuel, al hablar en despectivo de *librotes alemanes*, más bien continuaba la línea del Menéndez y Pelayo juvenil, cuando quería apartar de sí *las nieblas germánicas* [23] ». Menéndez y Pelayo había presentido la importancia que tendría el desarrollo de la ciencia en la salvación de España cuando decía que « la generación siguiente, si algo ha de valer, debe formarse en las bibliotecas [24] ». Pero donde es más patente la deuda de Gómez Moreno hacia su predecesor es en su concepto de la Historia. Vimos que nunca lo expresó en teoría explícita y por eso habla Lafuente de su « subconsciente histórico [25] ». Sin embargo su concepto de la historia, tal como puede deducirse de una consulta atenta de sus obras, es muy próximo al de Menéndez Pidal y corresponde al concepto hegeliano de la Historia como *Entwicklung* o sea despliegue o desarrollo, y manifiesta un sentido agudo de la Historia como fluir del tiempo y como continuidad. En la enorme empresa de los catálogos monumentales redactados todos, como ya dijimos, entre 1901 y 1908 (y de los cuales sólo se publicaron el de León en 1925 y el de Zamora en 1927, y más recientemente el de Salamanca en 1967, quedando por publicar el de Avila), se puede observar el encuentro apasionado de Manuel Gómez Moreno con la Historia de España, y como antes de la contestación de Claudio Sánchez Albornoz a Américo Castro [26] percibe la continuidad de aquella Historia desde las épocas más remotas, interrogando « los signos religiosos indígenas [27] » de las inscripciones leonesas y notando la

21. Véase el estudio preliminar de Luis G. de Valdeavellano en : Alberto Jiménez Fraud, *La Residencia de Estudiantes, Visita a Maquiavelo,* col. Horas de España, ed. Ariel, Barcelona, 1972, p. 42.

22. Véase Antoni Jiménez Landi, *La Institución Libre de Enseñanza* (I, Los orígenes), Taurus, Madrid, 1973, p. 72-73.

23. Enrique La Fuente Ferrari, art. cit. (véase nota 3), p. 301.

24. Marcelino Menéndez Pelayo, *La ciencia Española,* Madrid, C.S.I.C., 1953, t. I, p. 120.

25. Lafuente Ferrari, art. cit, p. 303.

26. Claudio Sánchez Albornoz, *España, un enigma histórico,* 2 vol., Buenos Aires, 1956.

27. Manuel Gómez Moreno, *Catálogo Monumental de España, Provincia de León* (1906-1908). Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, Madrid, 1925, p. 26-27.

raíz céltica de un nombre encontrado en una estela sepulcral o estudiando detenidamente el trayecto de las vías romanas y notando como en el Bierzo por ejemplo no coíncide exactamente con el camino de Santiago[28]. Esta investigación en la continuidad de la historia de España toma su mayor relieve con el estudio de los monumentos de la época mozárabe, al enfrentarse con la dualidad oriente-occidente presente en este arte cristiano primitivo que le aparece como « complejo y desconcertado cual ningún otro de Europa[29] ». Por otra parte, se evidencia en los Catálogos Monumentales otro concepto hegeliano que es el concepto de *Volksgeist* o espíritu del pueblo. Este concepto se encontraba también en la obra de Menéndez y Pelayo quien lo había sin duda recogido de su maestro Lloréns y Barba y de Laverde. Dicho concepto se encuentra también en la obra de otro escritor casi contemporáneo de Menéndez y Pelayo aunque de ideas muy distintas, Joaquín Costa. Así en este aspecto Gómez Moreno se nos presenta más bien como muy empapado de las ideas del siglo XIX y del ambiente hegeliano[30].

Al contrario de Joaquín Costa quien en su concepto del pueblo español rechaza el aporte musulmán y hebreo y privilegia lo europeo, D. Manuel al definir lo hispánico insiste precisamente en lo que considera como sus aspectos extraeuropeos : « Llegamos a definir que acaso nuestra personalidad racial como un fondo extraeuropeo que se traduce en genialidad, exclusivismo, improvisaciones, arranques magníficos sin continuidad, sin fruto adecuado y a vueltas un instinto de anarquía individual casi, antes bien reductible a unidad más por virtud de sugestiones que de razonamientos[31]. » Luego aplica este concepto del espíritu de la raza a la obra de arte, así en un retablo los santos « son muy españoles, sombríos, con fuerte entonación, y especialmente realistas y de mucho espíritu los que aluden al titular[32] », y a propósito de la estatua de un rey que suponen ser Ordoño II habla de « una fuerza de individualismo extraordinaria, bien diversa del aire pasivo e insipiente de la estatuaria francesa[33] ». En efecto aquella pasión por lo hispano le llevó alguna que otra vez a ser algo injusto hacia lo extranjero y esto se nota sobre todo en sus estudios sobre el arte románico o gótico (Compostela y San Sernín de Tolosa, la catedral de León y lo que él

28. *Ibid.*, p. 85 y s.
29. *Ibid.*, p. 127.
30. Paul Guinard en un breve pero sugestivo artículo, "Don Manuel Gómez Moreno Martínez", en *Revue de l'Art*, nº 10, 1970, p. 101-102, había señalado esta impregnación de D. Manuel en el siglo XIX : "...il s'est formé bien avant *98* ; il a défini son accent et son style propre au dix-neuvième siècle".
31. Citado por Lafuente Ferrari, art. cit. (véase nota 3), p. 307.
32. Véase *op. cit.*, nota 27, p. 563.
33. *Ibid.*, p. 242.

llama su « exotismo ciego[34] », y sobre el italianismo en España (así a propósito de « aquellos escultores trashumantes, extranjeros los más de ellos, que en Salamanca, Plasencia, Sevilla, Alcalá, etc. iban derrochando su huera fantasía decorativa[35] ». Así se mezclan el concepto de espíritu del pueblo y de raza y el deseo de independencia de España frente a lo europeo, como se ve a propósito de San Isidoro de León y de su arte románico : « ...y en los arcos muéstranse resabios moriscos, todo ello como si, una vez asimiladas las enseñanzas románicas, buscásemos aquí un desarrollo privativo.[36] »

Parece imposible decir más en tan breve estudio en el cual quisiera haber dado idea tras la complejidad de la personalidad y de la obra de Gómez Moreno de las posibilidades de un enfoque más amplio de la cuestión del 98 ; en efecto para Gómez Moreno 98 fue « sólo nuestra crisis social tan profunda de fines de siglo[37] » ; quedó muy afectado sí, y se puede notar en su bibliografía como en la de muchos de sus contemporáneos un hueco de algunos años, pero pronto acometió la enorme empresa de las andanzas por los pueblos castellanos en vista de la redacción de los catálogos monumentales y allí frente a la multitud de obras de arte y de vestigios del pasado que le salían al paso intentó percibir el fluir de la historia de España y la clave de su « enigma histórico » y el desastre sólo fue una peripecia exterior de aquella preocupación punzante por el problema de España y de su esencia que nos parece ser el hilo director de aquella vida ejemplar.

GENEVIÈVE BARBE-COQUELIN DE LISLE
Universidad de Paris III

34. *Ibid.*, p. 228.
35. *Ibid.*, p. 296.
36. *Ibid.*, p. 189.
37. Véase nota 11.